

4<sup>a</sup> P O N E N C I A

"La Educación Ambiental: Evaluación crítica y perspectivas"

Ponente: Fernando GONZALEZ BERNALDEZ\*

\* Subdirector General de Formación- Dirección General del  
Medio Ambiente. MOPU - MADRID

AUTOR	FERNANDO GONZALEZ BERNALDEZ.
DIRECCION	DIRECCION GENERAL DEL MEDIO AMBIENTE. MOPU. MADRID.
TITULO	EDUCACION AMBIENTAL: EVALUACION CRITICA Y PERSPECTIVAS.
TEXTO	<p>Han pasado ya 6 años desde la Conferencia de Tbilisi sobre Educación Ambiental y 11 desde la Conferencia de Estocolmo sobre el Medio Humano. Puede ser interesante reflexionar sobre lo acontecido desde entonces, analizando la situación de la educación ambiental (EA) e intentando sacar unas conclusiones para el futuro.</p> <p>En primer lugar, podemos constatar que incluso sobre el ámbito y el concepto de "educación ambiental" (EA) sigue habiendo varias posturas. Para algunos, la única EA válida y eficaz existía ya desde hace mucho tiempo, en forma de "lecciones de cosas", geografía e historia natural, etc. que habría que reorientar ligeramente e intensificar, sin que haya lugar para excesivas reformas o un sensacionalismo exagerado. Las características que se asignan a la EA (importancia de la acción y de la participación, contacto con la realidad, etc.) lo serían ya de toda la educación en general.</p> <p>Para otros, situados en el otro extremo, serían EA todas las actividades educativas tendentes a hacer posible una sociedad alternativa, racional y humanística, caracterizada por un nuevo planteamiento de las relaciones hombre-entorno. La EA no sólo abarcaría aspectos cognoscitivos, técnicos y afectivos, sino cambios en actitudes, conductas y sistemas de valores, incluyendo una nueva orientación de las relaciones económicas. Este último tipo de postura coincide más con las declaraciones de las conferencias internacionales especializadas y tiene cada vez más adeptos.</p> <p>Una ojeada al material producido en estos últimos años, pone de</p>

manifiesto que la EA se ha centrado sobre todo en los primeros niveles de la enseñanza o en la sensibilización de "adultos", en forma de educación informal o extra-académica. Los niveles superiores han sido relativamente abandonados, y esto es grave en nuestro país, donde la EA se interrumpió con la Guerra Civil, y donde las generaciones actuales de tecnócratas y administradores se caracterizan por su insensibilidad frente al medio ambiente. Se pone aquí también de manifiesto, el no seguimiento de las recomendaciones de la Conferencia de Tbilisi relativas al papel de la Universidad, que en España ha estado bastante al margen de la EA. Esto tiene consecuencias en el tema de la investigación en EA a que me referiré más adelante.

Por otra parte, ha existido cierta tendencia a considerar la EA como una prerrogativa de las instancias educativas, a través de su inclusión en el sistema escolar y cierta desconfianza de las iniciativas a cargo de grupos de ciudadanos o de enseñantes autónomos. Sin embargo, estos grupos han demostrado una gran creatividad, y contribuyen a explorar numerosas formas de EA, adaptándolas a circunstancias locales variadas. La administración española ha sido relativamente indiferente, cuando no hostil a esas iniciativas. Sin embargo, parece necesaria una decidida política de apoyo y de fomento de estas actividades, que enriquecen, diversifican y popularizan la EA y que no son incompatibles con acciones más normalizadas.

Como muchos otros temas "ambientales", la EA se ha manifestado a menudo entre nosotros por la recepción de clichés y estereotipos foráneos, a veces desconectados de las raíces y particularidades locales, traduciendo demasiado mimetismo y escasa adaptación a realidades socio-culturales concretas. (1). Tal papanatismo tiene poco fundamento, siendo

---

(1).- Ese mimetismo puede ilustrarse con la curiosa anécdota de la aparición de la expresión "educación mesológica" en los documentos oficiales españoles, donde estuvo a punto de substituir a "educa-

ya tiempo de enlazar con nuestras raíces y brillante tradición en EA. - En el tránsito del siglo XIX al XX, distintas corrientes como la masonería, el krausismo, las nuevas ideas pedagógicas recibidas por la Institución Libre de Enseñanza, los movimientos naturistas relacionados con el anarquismo, la moda del higienismo en las clases burguesas, la búsqueda de la propia identidad en diferentes partes del estado, etc. llevan a una anticipación pedagógica en EA en comparación con otros países avanzados.

Son especialmente dignas de mención las actividades pedagógicas de los movimientos libertarios, de la Institución y de la Mancomunitat y otras instituciones catalanas.

Por ejemplo, es poco conocido, fuera del ámbito de Cataluña, que a partir de 1870 agrupaciones como la Associació catalanista d'excursions científiques, l'Associació d'excursions catalana, el Centre excursionista de Catalunya, el Ateneu enciclopèdic popular, etc. practicaban una EA donde las excursiones, los museos populares y otras muchas actividades ayudaban a la interpretación del paisaje, la divulgación del folklore y de la arquitectura popular, y en general el conocimiento de las manifestaciones locales de la relación hombre-naturaleza, con orientaciones asombrosamente modernas.

De forma semejante, la Institución Libre de Enseñanza practicó en otros puntos del país una avanzada pedagogía del ambiente.

---

(1).- ción ambiental". La expresión "éducation mésologique" fué utilizada en francés a partir de 1977, a causa de la excesiva longitud del giro "éducation dans le domaine de l'environnement" y otros semejantes con los que se traducía "environmental education" por no existir en francés un adjetivo equivalente a nuestro "ambiental". (A partir de 1981 se empezó a utilizar por el gobierno de Quebec el adjetivo "environnemental", neologismo todavía no aceptado en París).

Todos esos esfuerzos quedaron brutalmente interrumpidos por la guerra civil y sus secuelas represivas durante los siguientes 40 años. La persecución de todo lo sospechoso de izquierdismo, masonería o nacionalismo liquidó la tradición de EA. Incluso fueron suprimidos los "scouts" que, en su mayoría tenían ideología católica. El periodo franquista tuvo consecuencias muy negativas para la conciencia ambiental española y marcó a generaciones de técnicos y enseñantes. Por haber concurrido esas circunstancias con un periodo de desarrollismo a ultranza, baja ética pública y especulación desenfrenada se ha producido un grave destrozo de nuestro patrimonio natural y cultural.

Como ya se ha indicado, esas circunstancias deben tenerse en cuenta tanto en el necesario enraizamiento de la EA, como en la especial atención a la sensibilización y concienciación de las generaciones más influyentes de técnicos, enseñantes y administradores españoles que han estado privados de educación y formación ambientales o cuya adhesión a la política del medio ambiente ha sido a veces superficial y oportunista (2).

---

(2).- Es en el clima de oportunismo y apariencias de "puesta al día" del Gobierno de los "tecnócratas" cuando el franquismo adopta algunos estereotipos ambientales del momento, tras el discurso ambiental de Nixon y durante la preparación de la conferencia de Estocolmo. Pero sobre el estado de la conciencia ambiental de dirigentes y educadores nada más revelador que el discurso oficial del Director de la Escuela Técnica Superior de Ingenieros de Montes (que suministra la práctica totalidad de los técnicos superiores del Instituto de Conservación de la Naturaleza) pronunciado el 21 de marzo de 1973 (!) con motivo del Día Forestal Mundial. En ese discurso, el Director subrayó el carácter nefasto de la aparición de los términos "conservación" y "ecologismo" en el campo forestal, la inaptitud del "paisaje" para dar de comer a los obreros en paro, y defendió las plantaciones masivas de eucaliptos frente a las de alcornoques y encinas. Denunció también las protestas ambientalistas y ecologistas como manicora burocrática de "quitate tu para que me ponga yo".

A pesar de todo, la EA se está practicando en España, con gran profusión de modalidades de forma y contenido gracias sobre todo a iniciativas individuales. Al igual que en otros países, puede surgir la perplejidad de algunos ante la multiplicidad de opciones. También puede darse la descalificación mutua de escuelas de pensamiento o grupos practicantes de diferentes modalidades de EA. Si bien hay que reconocer el valor de la diversidad y multiplicidad de enfoques, procede recordar las Recomendaciones y Declaración de la Conferencia de Tbilisi cuando instan a la investigación de las bases de la EA y la evaluación de su efectividad. En efecto, la investigación y experimentación en EA, y la evaluación científica de sus resultados apenas se practican.

Por el contrario, en el campo del marketing, las técnicas de la publicidad, dedicadas a influir actitudes, hábitos y comportamientos, se benefician de un trabajo continuo en los terrenos de la etología, la psicología, la fisiología, etc. Frente a ese despliegue, la actividad científica puesta en juego por la EA es insignificante. En la mayoría de los casos, las metodologías publicitarias, (generalmente basadas en la seducción por lo latente) se contrastan con un continuo feed-back de resultados: las ventas conseguidas. Pero ¿cuáles son las verificaciones y seguimientos realizados en EA hasta la fecha? ¿con qué fundamento, diferentes escuelas de EA sostienen la validez de uno u otro método: de tal itinerario, modalidad de paseo urbano, juego de la oca "ecológico", etc. etc., u otras versiones de la EA, sin datos científicos de sus efectividades relativas?

Estamos ahora en una etapa de la historia de la EA donde se requiere un mayor cientifismo y —por supuesto— las verificaciones objetivas y sistemáticas de efectos y resultados. La evaluación necesaria no es sólo la empleada clásicamente en la verificación de los aspectos cognoscitivos o de las capacitaciones técnicas, sino también de los aspectos afectivos y — sobre todo — conductales. ¿Cuántos experimentos —

con base estadística se realizan para comparar los efectos sobre el comportamiento de los destinatarios de diferentes formas de EA? El tema no es fácil de tratar, pero de la superación de estas dificultades depende el futuro de la EA.

También es importante la investigación de aspectos cruciales de la EA, como las motivaciones y a la afectividad. Por ejemplo, la naturaleza como fuente de afecto ó de curiosidad e interés son temas de los que se sabe poco y que sin embargo son esenciales. Tampoco se aplican suficientemente las investigaciones sobre percepción ambiental, (uno de los proyectos del programa IAD) a la práctica de la EA y ni siquiera se procura que los proyectos de ambos temas coincidan espacialmente y se coordinen entre sí.

Otro de los atolladeros donde de la impresión que quedan atascadas a veces actividades de EA son los tópicos de la "interdisciplinariedad", de la "globalidad" y del "holismo". En general son conceptos sobre los que se predica, pero que no se ponen en práctica. Es curioso, por ejemplo que en muchas conferencias y publicaciones se exporta a su práctica, pero no se pasa casi nunca de la lección primera, de la introducción o principios generales. No es posible permanecer en una situación de introducción o prólogo permanente como hacen demasiados conferenciantes o ensayistas. Los autores de estos artículos, libros, etc., como también como algunos de los que se refieren a la práctica de la interdisciplinariedad y del enfoque global (es interesante ver a este respecto la redacción de la institución). Se trata de la interpretación de fenómenos y realidades concretas que se utilizan como hilo conductor para poner de manifiesto el por uno de relaciones o tráfico de interdependencias cuantitativas. Lo mismo que se ve en un paisaje fragmento de paisaje) o la calle de una ciudad pueden ser pretextos para descubrir (mejor todavía para provocar el auto-descubrimiento) de una concatenación de factores históricos, culturales, geopolíticos, geropolíticos, clim

tológicos, geológicos, físicos, biogeográficos, psicológicos, etc. que pueden vertebrarse en ecosistemas o geosistemas.

Por desgracia, uno de los problemas de la EA es la falta de personas preparadas para esas interpretaciones o las pocas facilidades que se dan para su preparación o para la implicación de las que existen. Está claro que la administración tiene también aquí un campo de acción importante. Lo mismo ocurre con la preparación de materiales con contenidos cognoscitivos adecuados, como monografías locales, no sólo a nivel teórico o donde los temas se presentan por varios especialistas de forma inconexa, sino en forma integrada y listos para la práctica de la EA.

Por último habría que advertir que, a pesar de las buenas intenciones, la EA suele tener poco que ver con los problemas locales específicos y sobre todo con el desarrollo regional y el uso de los recursos de cada localidad. Los practicantes de la EA no suelen centrarla en esas problemáticas específicas (educación por la acción), ni a su vez los técnicos y planificadores incluyen en sus proyectos componentes de tipo educativo ambiental. Esta omisión puede ocurrir incluso en proyectos que tienen carácter de "ecodesarrollo". Tampoco aquí bastan los toques de efectismo y frivolidad. Para enlazar la EA con el desarrollo y las actividades productivas hacen falta conocimientos profundos y un contacto firme con la realidad. La EA debe informar actividades pesqueras, ganaderas, forestales, industriales, etc. y no de forma vaga, teórica y utópica, sino muy concreta, contribuyendo a adaptar esas actividades a las realidades ambientales locales y fomentando el desarrollo sostenido (3). En este campo también la administración podría ayudar a la puesta en marcha de actividades piloto que ilustrasen el tema con ejemplos concretos.

---

(3).- V. a este respecto: Ruiz M., Ruiz J. P. (1983). Proposal for an integrated study into the livestock system of marginal areas. 3rd. - Symposium for Environmental Sciences in Developing Countries. Cairo 16-20 April 1983, Alecco.

Concretando y resumiendo lo expuesto, se advierten en la práctica de la EA una serie de circunstancias dignas de tenerse en cuenta en planteamientos futuros. Entre otras, pueden destacarse las siguientes:

1. Es necesario apoyar la actividad de los grupos de ciudadanos o de educadores que de forma creativa han enriquecido las manifestaciones de EA, adaptándolas a circunstancias específicas locales.
2. Hay que constatar que la EA, no ha sido todavía muy tenida en cuenta en los niveles superiores educativos, ni ha influido apenas en las instancias decisorias y tecnocráticas, marcadas en su mayoría por la grave carencia de EA que caracterizó el periodo franquista.
3. Hay que ser conscientes de la brillante tradición de EA que -representan las actividades de la Institución Libre de Enseñanza, del naturismo ligado a los movimientos libertarios, de la masonería, de la teosofía, de la búsqueda de la propia identidad en Cataluña, y otros movimientos fuertemente reprimidos a partir de la guerra civil. A la luz de esa tradición y raíces, no tiene sentido el carácter de cliché o estereotipo importado con que se manifiestan frecuentemente las actividades de EA.
4. Son necesarios además de la investigación en EA, generalmente olvidada, el seguimiento y evaluación científicos de las diferentes modalidades de EA. El seguimiento y evaluación no deben limitarse a los aspectos cognoscitivos sino que deben comprender -sobre todo- los aspectos afectivos y de comportamiento. Sin tal evaluación no es lógico esperar un progreso serio de la EA.
5. La interdisciplinariedad y globalidad se predicán pero se practican

tican poco, debido a la falta de implicación en EA de personas con preparación suficiente.

E. No existe apenas la EA por la acción, referida al desarrollo específico y al uso de los recursos naturales locales.